

El tránsito hacia la biblioteca abierta

El gran ideal del acceso universal a la información, presente en diversas épocas, parece hoy más cercano que nunca. Las tecnologías de la información y la comunicación ofrecen la esperanza de que podamos alcanzarlo.

Sin embargo el paso hacia una biblioteca abierta no será tan inmediato, pues se requiere de propuestas novedosas que permitan dar soluciones distintas a las que ya se tenían como válidas en la biblioteca tradicional. Un aspecto esencial es el relativo a los servicios, pues para ofrecer éstos de manera remota será necesario adoptar nuevos parámetros que permitan un acceso ilimitado a los documentos.

En la actualidad se está viviendo un fuerte desarrollo de la biblioteca digital, se digitalizan grandes colecciones y se conjugan los servicios tradicionales y los propios de una biblioteca automatizada. Sin embargo el acceso a los documentos en Internet puede demorar mucho y a veces es imposible lograrlo si no se cuenta con el programa para decodificarlo, el equipo indispensable, o el dinero necesario para pagar y poder “bajarlo”.

Esta situación se presenta, claro está, cuando la obra se encuentra en forma digital y ha sido dispuesta en Internet. Pero fuera de documentos que los autores ofrecen directamente a través de la red, o de algunos títulos de revistas, son pocos los escritos que se pueden encontrar en texto completo y de manera gratuita. Esto es una barrera para el avance hacia la biblioteca abierta y el acceso a los documentos a través de ella.

Una de las primeras condiciones para alcanzar el desarrollo del acceso universal a la información es la conformación de bibliotecas que tengan colecciones digitales (no digitalizadas) y estén organizadas adecuadamente. En este sentido bibliotecas como la Nacional de Francia, la Biblioteca

Británica y la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, que por tradición han ocupado un lugar preponderante entre las grandes bibliotecas, ya han dado los primeros pasos con varios proyectos. Si bien en algunos casos éstos no han sido del todo exitosos, han ofrecido resultados que pueden ser superados con posteriores iniciativas.

Otro elemento que se requiere para transitar hacia el acceso universal es la conexión de diversas bibliotecas a través de redes de comunicación y la consiguiente compartición de recursos de información. Hacia estas acciones se encaminan otros muchos proyectos de bibliotecas digitales en diferentes partes del mundo, como la fase II de la Digital Library Initiative de los Estados Unidos.

Aunque todavía falta mucho camino por recorrer, no hay que olvidar que a nivel mundial existen diversos proyectos de investigación orientados hacia el estudio de aquellos aspectos que son necesarios para la creación de bibliotecas digitales. Quizá los avances no sean tan rápidos como se desea, pero representan importantes bases para lograr ese anhelado sueño que sigue persistiendo.

Georgina Araceli Torres Vargas